

El discurso intelectual anti-indio en la prensa boliviana a mediados del siglo XX

The anti-Indian intellectual discourse in the Bolivian press in the mid-20th century

¹Ramiro Fernández Quisbert

RESUMEN

Se analizó el contenido ideológico respecto al indio en la prensa de la ciudad de La Paz, en el contexto de las sublevaciones indias de 1947, en plena Guerra Fría a nivel mundial. Se tomaron como fuente de estudio editoriales, noticias y artículos de prensa, donde se esbozan diversas ideas sobre el indio a través de su historia, su condición racial, social y política; y las consecuencias que ocasionó la manipulación de la verdad mediante la producción intelectual difundida en los medios de comunicación.

Palabras clave: Indio, intelectual, prensa.

ABSTRACT

The ideological content about the Indian was analyzed in the press of the city of La Paz, in the context of the Indian uprisings of 1947, in the middle of the Cold War worldwide. Editorials, news and press articles were taken as a source of study, where diverse ideas about the Indian are outlined throughout his history, his racial, social and political condition; and the consequences that the manipulation of the truth caused through the intellectual production spread in the media.

Keywords: Indian, intellectual, press.

Está en boga, en estos tiempos interesantes², comentar sobre ¿cuál es la geopolítica del conocimiento³? ¿cuáles son los puntos neurálgicos de dónde nace el saber?, se comenta sobre ello, porque en un pasado reciente, se habían fijado centros, mecas, lugares únicos donde se originaba el saber universal⁴, desplazando a otro tipo de

conocimientos y saberes considerados de menor rango.

El desconocimiento y desplazamiento efectivamente ha sucedido con los saberes andino amazónicos, los mismos han sido sustituidos por miradas sobre su propia realidad totalmente sesgadas, bajo

¹Director del Archivo de La Paz- Bolivia. Docente de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia. E-mail: mirofer77@hotmail.com

²La frase es de Slavoj Žižek que visitó Bolivia para dar una conferencia en la Vicepresidencia en marzo del 2011 sobre la crisis del sistema capitalista.

³Catherine Walsh. “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad de poder, entrevista a Walter Dignolo”. En *Indisciplinar las ciencias sociales, geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder, perspectivas desde lo andino*, editado Catherine Walsh, H. Shiwiy y S. Castro Gómez. Quito; UASB/Abya-yala, s7a.

⁴Enrique Dussel. 1492. El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de modernidad, ed. Biblioteca indígena, La Paz 2008.

cosmovisiones diferentes, concepciones eurocéntricas, en las mismas, el indio siempre fue tratado como un ser inferior, en conflicto permanente con el Wiracocha o el Qarayana⁵, intermediado siempre por el misti, vistos como seres sin autonomía, como "hombres chacales", diría Marta Irurosqui (2005), basándose en un titular de la prensa paceña ante los levantamientos indios del siglo XIX, que los hacen ver, como seres oscuros y uraños, díscolos, salvajes, así como los había retratado Alcides Arguedas en su conocido libro "Pueblo Enfermo"(1909).

Con Michel Foucault (1966) y Jürgen Habermas (2003), hemos comprendido, que las palabras contienen significados profundos y que esos contenidos juegan un rol muy importante en la comunicación social, que en el correr de los tiempos se han ido construyendo diversos metarelatos o discursos, sobre la ética, la moral y la justicia, para explicar las relaciones de poder, la metafísica del poder, al interior de los diversos grupos humanos, y que estos constructos son parte de las complejas pugnas hegemónicas en la sociedad. En el caso boliviano estos meta-relatos, respecto al indio, tuvieron diversas tonalidades, pero también muchas coincidencias en autores de líneas ideológicas incluso divergentes, así se escribió la historia de Bolivia, dándole la espalda al indio, soslayando su presencia, como si fuera el invitado de piedra de los procesos históricos.

La producción intelectual retrataba al indio aymara, quechua, tupiguaraní, de la misma manera, con pocas variantes, como ejemplo podemos mencionar a prominentes escritores como Mario Rolón Anaya (1966) que en su libro "historia de los partidos políticos en Bolivia", trata al indio como incivilizado y primitivo, lo propio hizo Guillermo Lora (1969) en su "Historia del Movimiento Obrero"; Rolón Anaya bajo una mirada liberal radical y Lora, una mirada marxista Trostkista ortodoxa, para ellos el indio rural es, en el primer caso, un incivilizado-salvaje y en el segundo caso, incivilizado-salvaje, pero también un pequeño burgués, poseedor de sus aperos de labranza y luego de las reformas agrarias, propietario de tierras.

Así también lo había identificado el nacionalismo, como clase, indio campesino, como clase social

⁵Expresión que los indígenas en el occidente y oriente utilizaban para referirse a los patrones blancos.

emergente en 1953, idea que se mantuvo a lo largo de muchos años y fuera propiciada por toda una gama de intelectuales nacionalistas, liberales y neoliberales a lo largo de los últimos 50 años, quizá sin comprender su realidad social.

En todas estas lecturas de la realidad social, siempre ha estado presente el sesgo ideológico, para diferenciarse de aquello, surgió con más fuerza la visión indigenista y la indianista. El espíritu altruista hizo de los indigenistas, blancos o mestizos de clase media alta, que se convirtieron en los paladines de la defensa del indio, presentándolos como sus aliados permanentes, pero además, generando la suspicacia que permite pensar que todo lo bueno lo hace el padrino, criollo-misti, a favor del "indio incapaz".

La mirada indianista, más bien, viene a ser una concepción propia del mismo indio, que en sus formas radicales también se muestra irreconciliable⁶. Esas ideas o visiones de mundo no sólo se expresaron en folletos o libros, también y de forma masiva, en la prensa de la época, periódicos de los siglos XIX y el XX, como: El Iris, El Cóndor, El Comercio, La Razón. El Diario, La Calle, La Antorcha, La Batalla y otros como veremos a continuación.

Para reconstruir la historia del siglo XIX y XX, se ha hecho muy frecuente el uso de editoriales, artículos y noticias de la prensa como fuente que presenta la información de los hechos trascendentes, dándole a la misma una credibilidad casi incuestionable, como verdad absoluta de lo acontecido, habrá que decir, que la prensa de la época, que si bien recoge la información de los acontecimientos día a día, también nos revela que en las mismas existen contenidos con un marcado discurso ideológico de posición abierta o sutilmente, anti indio⁷.

Evidentemente desde la creación de los periódicos en Bolivia, siglo XIX, se escribió sobre diversos

⁶Alejandro Ovando Sanz. *El Indigenismo*, ed. Juventud. La Paz 1979

⁷En la investigación de la historia una de los trabajos pioneros para el uso de las fuentes hemerográficas, fue el trabajo de Carlos Montenegro(1944) en su libro Nacionalismo y colonización donde se señala el papel de la prensa en la historia, este su libro fue complementado por la historia del periodismo de Irusta (1983), en los mismos se estudia desde el origen de los pasquines que sirvieron para las luchas independentistas hasta los periódicos oficiales de los grupos dominantes, hasta los medios que sirvieron como libelos y periódicos que sirvieron para criticar a los regímenes militares y civiles. Algunos trabajos, realizados sobre historias locales muestran el rol de la prensa en las luchas políticas y en las luchas sociales

temas de la vida cotidiana en las ciudades y sus problemas, uno de estos temas frecuentes fue el “problema del indio”, este tema, tratado en las noticias cotidianas, subía su frecuencia cuando se presentaba un ciclo de sublevaciones indígenas, era entonces que la lectura de los acontecimientos de los intelectuales era diversa, en editoriales, artículos, noticias, la mayor parte en contra y como no algunas a favor.

Según Luis Oporto “los periódicos tienen una responsabilidad histórica que no se percibe a simple vista, pues cada edición que sale de la prensa no se hace con un fin historicista, sino más bien con un doble objetivo de informar (o desinformar) a la comunidad y moldear una opinión pública específica”⁸.

Aterricemos en algo más concreto, la prensa en los años cuarenta del siglo XX y lo que se escribía a propósito del tema indio. En la prensa pacaña se publicaban los acostumbrados editoriales, lacónicos, sobre la situación de la sociedad, en el tono usual de lamentación, condenando la “prédica anarquizante” de los defensores del indio, pidiendo a las autoridades resolver el tema, explicando vehementemente que “el problema del indio” es, “un problema que yace intocado por varias centurias”.

En los momentos de crisis social la prensa en la mayoría de los casos asumía una posición anti india, en ese contexto los periodistas esgrimían apelativos peyorativos hacia los indígenas, argumentos que a momentos dejan de ser muy creativos y se convierten en abiertos insultos, vituperios, adjetivos calificativos soeces, que atacan la humanidad del indio, concentrándose en demostrar su bestialidad, ignorancia. Esto se presentó en distintos momentos de la historia como se revela en el estudio de Carrión (2010).

Dentro de esta lógica se inserta también la opinión periodística (artículos de opinión, editoriales, columnas, ensayos) por la indisoluble relación existente entre la prensa y las élites políticas-intelectuales⁹. Por la correspondencia discursiva e ideológica de la prensa escrita con los sectores oligárquicos y sobre todo por su implicancia sociopolítica y sociocultural, el género de opinión se

constituye en uno de los medios, por excelencia, que reproduce imaginarios segregacionistas y es portador de mensajes marcados por la estigmatización racial, inferiorizando y subalternizando al “otro”: el indio; estas percepciones discriminatorias se acentúan aún más en tiempos de sublevación o conflicto¹⁰. Con ayuda de este artefacto discursivo intentaremos dilucidar algunos recovecos de la representación racial de la prensa con respecto a las sublevaciones indígenas.

Los discursos segregacionistas, recalcaron en una mirada darwinista social cómo menciona Demelas(1981) sobre los acontecimientos de la guerra federal, a lo largo de 1899-1900, la polarización regional presente en Bolivia, pero también, impregna de lecturas de posicionamientos intelectual sobre el protagonismo aymara, en el curso de la contienda bélica. A propósito, sobre esta coyuntura, se producen dos tipos de lecturas: una que proviene de la prensa pacaña, que realza -en un primer momento- la participación de los indígenas aymaras en la Guerra Federal y la otra lectura periodística que proviene de la prensa chuquisaqueña, cochabambina, entre otras, que representan negativamente la sublevación encabezada por el Zárate Willka, apoyando a los Liberales liderados por José Manuel Pando. Sin embargo, en determinado momento, ambas vertientes convergen en las aguas del darwinismo social¹¹.

Con el afán de estigmatizar negativamente, la prensa cataloga la asonada indígena de fines del siglo XIX y principios del XX como brutal, salvaje e inhumana; no obstante, esta visión se instaura en el imaginario de las elites y se perpetúa en la mirada de los articulistas-editorialistas que escriben en la prensa aún en sublevaciones posteriores a la encabezada por el “Temible” Willka¹², acciones motivadas, según los intelectuales que reflexionan en la prensa- por el excesivo consumo de hoja de coca y de alcohol.

El argumento esgrimido por la prensa “ilustrada”, sobre varios acontecimientos, dejan en claro que el consumo de alcohol y la masticación de la hoja de coca, son dos de los factores importantes que permiten comprender el accionar violento e irracional de los indígenas aymaras en contra de sus

⁸Véase Luis Oporto. “Periódicos independientes de 1960”, en *Retornos*, La Prensa como cambio social, n°10, la Paz 2010, ed, La pesada, p.109
⁹Ibid, p. 3

¹⁰La Razón, 16 de junio, 1947, p.4

¹¹Ibid p.5

¹²Ibid,p.6

superiores. Sin duda, esta tesis es usada por muchos intelectuales que escriben en la prensa de la época, para condenar los levantamientos indígenas, escondiendo así el horizonte político e ideológico que permea la sublevación de los indios¹³.

En el transcurso de los levantamientos es recurrente que los intelectuales empleen estrategias discursivas que permitan subalternizar las sublevaciones indígenas, por ejemplo, a través de ideas paternalistas que consideran al indio fácilmente manipulable por líderes de izquierda; esto con la intención de resaltar la incapacidad intelectual y organizativa del movimiento indígena para diseñar estrategias políticas. A esta incapacidad, se suma también el consumo excesivo de bebidas alcohólicas y el picheo de la hoja de coca, indefectiblemente este mal se constituye en la constante preocupación intelectual que reflexiona en la prensa sobre las fatalidades que ocasiona la rebelión india. El artículo titulado *La raza indígena y el alcoholismo* es ilustrativo¹⁴.

Según los intelectuales de aquella época, el "problema del indio" tiene que ser superado por la vía de la educación para que luego éste sea introducido en la "sociedad civilizada"¹⁵.

Hay que dejar claro que para los articulistas, esta educación pasa por inculcar "sanidad, cultura y técnica" a los indios, suprimiendo el consumo de coca y alcohol para lograr la limpieza de su cuerpo y de su alma, además de proporcionarles herramientas que permitan una continuidad en la servidumbre, pero con mayor calidad de trabajo, este discurso se centra en "incorporar" a los indígenas a la matriz civilizatoria, como la manera más apropiada para contener las "acciones revoltosas"¹⁶.

Diversos trabajos de emblemáticos investigadores han recurrido a la prensa para reconstruir los acontecimientos históricos sobre la realidad del indio, mencionemos algunos textos histórico-sociológicos, basados en fuentes hemerográficas que dan cuenta de estos hechos, ya Ramiro Condarco (1968), como precursor de los estudios sobre sublevaciones indígenas a principios del siglo XX, basa su trabajo en esta información hemerográfica,

para los años 40 y 50 del siglo XX, los trabajos de Dandler- Calderón (1984) basaron sus estudios, en parte, en la información de la prensa, sobre el caso de la sublevación de Ayopaya, lo propio hizo Forrest Hilton(2005), para dar cuenta de lo que sucedió en 1927 en Chayanta. El propio Roberto Choque (1986) para estudiar el caso de la sublevación india de Jesús de Machaca en 1921. Sobre la historia de la organización de los sindicatos indígena-campesinos, contamos con el trabajo de Hugo Romero y Luis Antezana (1973) que revisa la información de este proceso, en base a los datos de los periódicos El Diario, La Razón, La Noche, La Batalla.

Sin embargo, los que toman en cuenta el discurso ideológico de la prensa, son los trabajos de Marie Daniele Demelas (1981), sobre el darwinismo Social y una investigación de Carrasco y Cámara(2010), *los que reflexionan* sobre el papel de la prensa, el discurso anti indígena y el tema de la masticación de la coca y el alcohol y las sublevaciones indígenas, esta línea de reflexión nosotros utilizaremos para reflexionar sobre lo ocurrido en cuanto a las sublevaciones indígenas en 1947, que dieron como respuesta a la oligarquía que había propiciado el colgamiento del presidente Gualberto Villarroel, negando sistemáticamente los decretos aprobados, en favor de los indios, como respaldo a las resoluciones del I Congreso Indígenal de 1945.

Demelas (1981), en su artículo "Darwinismo a la criolla: El Darwinismo social en Bolivia 1880-1910", en análisis crítico del libro de Ramiro Condarco Morales, Zarate, el "Temible Willka" historia de la rebelión indígena de 1899, que estudia los acontecimientos de la Guerra Federal en Bolivia, que enfrenta a la oligarquía gobernante del sur y la oligarquía emergente del norte, Chuquisaca y La Paz, en la pugna por la capitalia de la república. Demelas al reflexionar sobre el papel del liderazgo de Pablo Zarate Willka y otros líderes, representantes de una red de caciques de ayllus, pone énfasis en ese papel de estos indígenas y sus alianza con los liberales en contra del régimen conservador, mencionando además, que a través del trabajo de Ramiro Candarco se pudo identificar claramente, como en última instancia, pese a las posiciones ideológicas y políticas diferentes, criollos y mestizos liberales y conservadores, se unen defendiendo al Estado, frente a los intentos de independencia política de los indios, paradójicamente esto se había constatado, al finalizar la guerra federal, cuando el

¹³Daniela Carrasco Michel, Gloria Cámara Virreira(2010) El alcohol y la hoja de coca ¿vicios indígenas?: La prensa estigmatizando a las revueltas indígenas, cuarto intermedio, internet,P.8

¹⁴Ibid, p.9

¹⁵Ibid, p.10

¹⁶Ibid,

liberalismo triunfante a la cabeza de José Manuel Pando, prefirió firmar la paz con los conservadores y romper con sus aliados de guerra, los indios, con el simple sofisma argumentado, “estábamos al borde de una guerra de razas”, traicionado así a los indios y desatando desde entonces una furibunda represión para descabezar el movimiento indio.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, el estado liberal impuso el darwinismo social como parte de su política relacionada a tratar “el problema indio”, propicio los asesinatos y hizo juicios de líderes indígenas, como parte de los procesos de modernidad hizo que se desarrollen estudios científicos de los cerebros indígenas para identificar las razones del salvajismo de los indios sublevados y de los niños, buscando saber qué nivel tenía su coeficiente mental, si tenían la misma posibilidad de aprendizaje de niños de otros contextos. A lo largo del siglo XX, todos estos contenidos ideológicos se reflejaron en la prensa, en las editoriales, los artículos, las noticias y los grandes debates. En este contexto general, en el que se desarrolló el modernismo liberal y su discurso darwinista social, anti-indio, en la primera mitad del siglo XX, se dieron los acontecimientos pre-revolucionarios de la década del 40.

Para iniciar esta reflexión debemos partir del análisis de los acontecimientos previos a la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), situación en la que no había unidad de criterio, en la sociedad civil, desde luego existía un choque constante particularmente entre la “Sociedad Rural Boliviana”, compuesta por las élites de hacendados y las organizaciones indias. La SRB, en sus criterios sobre la guerra, era contundente sobre los acontecimientos, su discurso político racial era claro y eso se relacionaba implícitamente con el discurso ideológico periodístico y desde luego, con la represión militar de los indios en plena conflagración, como lo demostró René Arze Aguirre (1987) en su estudio sobre los conflictos sociales, detrás de la línea de fuego, dónde obviamente actuó el aparato policial y la penalización jurídica del indio fue agresiva y punitiva.

Del otro lado los indios defendiendo sus derechos más elementales a la tierra y a la educación. Era el Estado vs los indios, así de contundente fue la participación conjunta de todos los aparatos del estado en contra de los indios de este tiempo: indios no reconocidos como ciudadanos; no reconocidos

como aptos para el estudio, por tal motivo, desde el Estado, la oligarquía y moviendo los hilos de la sociedad civil, se habían liquidado las experiencias educativas indígenas autónomas en germinación, la de Eduardo Nina Quispe en centro urbano de la Paz y en el campo, asimismo, la emblemática experiencia educativa de la escuela Ayllu de Warisata¹⁷, en la provincia Omasuyus.

Incluso al terminar la guerra del Chaco, donde se menciona que los grupos sociales salieron hermanados, los reclamos no fueron reconocidos, las demandas no fueron atendidas, no fueron aún electores bajo el régimen censitario y se les negó sistemáticamente la creación de escuelas y en cambio fueron obligados a presentar su boleta de prestación vial para circular por las ciudades, violando todos sus derechos fundamentales.

Desde luego, fuera de estos debates, la realidad es objetiva y ante esta arremetida constante contra el indio, de la sociedad civil y del Estado, la respuesta de los indios a lo largo de los años fue el levantamiento, la sublevación, la lucha constante por lograr sus derechos e incluso por reinstaurar el poder del Wiracocha-del Inka¹⁸.

Bolivia fue territorio de muchos levantamientos desde la invasión española hasta nuestros días, con distintas consecuencias, el estudio que emprendemos tiene como antecedentes más

¹⁷Carlos B. Mamani Condori. Taraqu 1866-1935; Masacre guerra y renovación en la biografía de Eduardo Nina Qhispi, ed. Aruwiwiri, La Paz 1991; Elizardo Pérez. Warisata, la escuela ayllu, s/e, La Paz 1962.

¹⁸El mito de inkarri habla del retorno del Inca Rey, que reunirá a todos los suyus para reiventarse la sociedad india, desde la reimposición como soberano a Manco inka, que enfrentó hasta la muerte al invasor, seguido por el primer Tupac Amaru, muerto por el Virrey Francisco de Toledo, hasta los grandes hitos históricos coloniales como el Taqui Onqoy, olas grandes rebeliones de José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II) en Tungasuca y el Cuzco, de los Hermanos Katari, Nicolás, Dámaso, Tomás, en Potosí y de Julián Apaza (Tupac Katari) en La Paz. Manifestaciones de gran envergadura, que pese a su derrota a lo largo de la historia se fueron replicando en áreas localizadas en provincias, cantones, comunidades, pueblos, regiones, así recordamos, los movimientos indígenas en la mitad del siglo XIX, enfrentando las políticas de usurpación de tierras comunarias en el gobierno de Ballivián en 1942 y más crudeza en el gobierno de Melgarejo (1866-1971), como resistiendo las políticas de exvinculación de tierras comunarias del gobierno de Frías de 1880 y con mayor fuerza, participando en la gran movilización indígena de 1899, en la “guerra Federal” entre conservadores y liberales, apoyando precisamente la causa de estos últimos, que en fin de cuentas los traicionaron de la forma más vil, los persiguieron, encarcelaron, los procesaron y finalmente los fusilaron aplicando la ley de fuga, con toda esa carga histórica, no pudieron lograr mejorar significativamente su situación, y tuvieron que volver a la carga, en Jesús de Machaca en 1921 y en Chayanta

cercanos a los ocurridos aproximadamente en las mismas zonas en medio de la guerra del Chaco 1932-1935 y finalmente la gran movilización para el I Congreso Indígenal de 1945, propiciado por el gobierno de Gualberto Villarroel y su coalición de militares de Razón de Patria (RADEPA) y Víctor Paz Estensoro, líder del MNR, su empoderamiento y su crisis expresada de forma grotesca en su colgamiento en un farol de la plaza Murillo y luego de su caída, el ciclo de las sublevaciones indígenas a lo largo del sexenio, años que precedieron a la promulgación de la Reforma Agraria del 2 de Agosto de 1953.

Los levantamientos de Ayopaya, Pucarani y Culpina en el año 1947, motivo de nuestra reflexión, son un ejemplo claro del malestar que genera constantemente la presencia indígena en sublevación en los espacios oligárquicos. Aquel año de 1947, el primer levantamiento indígena se produjo en la localidad de Pucarani, estaba aún fresco, lo sucedido en Topohoco y Caquiaviri, en la provincia Pacajes de La Paz, en el altiplano paceño, luego se extiende rápidamente a los valles cochabambinos, más concretamente a la localidad de Ayopaya y posteriormente se produce la sublevación de Culpina en el departamento de Chuquisaca.

Todas estas sublevaciones advierten la necesidad de justicia social y repartición de tierras como característica común. La rápida proliferación de los levantamientos, por aquellos años, llama a la vida cotidiana a viejos demonios y miedos instaurados en el imaginario de los intelectuales de la prensa, recurriendo para esto a la añeja estrategia de descalificación de las rebeliones mediante el uso del argumento del consumo excesivo de alcohol. Así por ejemplo, se puede advertir el siguiente título en El Diario: "En estado de permanente embriaguez, más de diez mil indígenas amenazan a los pueblos de Cochabamba"¹⁹.

La frecuencia con la que se recurren a este tipo de discursos los intelectuales de la prensa, no hacen otra cosa que ocultar los verdaderos proyectos políticos-ideológicos gestados desde los sectores indígenas, ya que estas sublevaciones pretenden, sobre todo, la eliminación del pongueaje y el derecho a la sindicalización agraria. Por supuesto que, ante la efervescencia social-indígena, surgen desde las páginas de los periódicos furibundos ataques incitando a resolver el "problema indígena" a través

de discursos disciplinarios, y acciones punitivas con marca colonial imborrable en la mentalidad de estos porta voces del poder oficial²⁰.

El periódico paceño La Razón decía en una editorial:

Las sublevaciones indígenas se han producido a provocación de los demagogos y colaboradores del anterior régimen... no se desea que las autoridades gubernamentales tengan que buscar el remedio por medios que agraven la situación del país; sino que se use de los medios que los preceptos fundamentales de la Nación autorizan...²¹

Por su parte, Los Tiempos de Cochabamba editorializaba así estos hechos:

La sublevación de los indios y los partidos revolucionarios.- Los asaltos producidos en el Altiplano reflejan el estado de profunda subversión a que han llegado las masas nativas... tales episodios no son de carácter esporádico, no son hechos de criminalidad ocasional, sino que responden a una acción sistemática... la conjuración no se circunscribe a tal o cual comarca, sino que abraza toda la República... los propietarios en los últimos tiempos están haciendo abandono paulatino de sus bienes rústicos y de sus trabajos, ahuyentados por el peligro la magnitud de ese éxodo no ha sido estimado en sus proyecciones sobre la economía nacional y sobre los abastecimientos... En el distrito de Cochabamba y especialmente en las fincas próximas a la capital, la crisis no se manifiesta tan aguda, porque la indiada en dichas fincas esta menos sublevadas y vive en cierto estado de solidaridad espiritual y económica con los patronos... el problema se presenta en toda su gravedad en las fincas alejadas... la indiada carece de posibilidades para una guerra civil de liberación... nunca fue, ni en sus mejores tiempo una raza marcial o guerrera...²²

Agregaba la nota periodística, que la situación viene a ser parte de un Programa General de "Revolución

¹⁹La Razón 7, Febrero de 1947

²⁰Daniela Carrasco Michel, Gloria Cámara Virreira. *El alcohol y la hoja de coca*. www.Cuartointermedio, p.12

²¹La Razón, junio 16, 1947.

²²Ibid,

Social” gestada por el MNR, el PIR, el POR, y otros subversivos. En una de las numerosas conferencias de prensa presidenciales, el Dr. Enrique Hertzog, nuevo líder y presidente, había sindicado, aunque sin nombrarlos, a unos cuantos propietarios de malos tratos a los campesinos, conducta que según los hacendistas sería utilizada por los agitadores para “subvertir el orden” en el campo.

Ante esta situación, la Sociedad Rural Boliviana, ente que aglutinaba a los hacendados, pidió para el caso, se realizó una amplia investigación sobre las sindicaciones del señor Presidente, con el objeto de especificar y determinar en forma clara quienes eran esos “cuantos” patronos inhumanos. El comunicado terminaba afirmando que: “... individualizados los socios hacendados que, apartándose de las normas jurídicas, continúan con los sistemas de explotación y extorsión a la clase campesina, la S.R.B. los someterá a un proceso, para luego aplicarles severas sanciones.”²³

La Sociedad Rural de Bolivia no comprendía o no quería comprender que “los sistemas de explotación y extorsión” estaban encarnados precisamente en el régimen del colonato; además que habían patronos que maltrataban físicamente a los campesinos.

Los acontecimientos de 1947, en otras zonas del Altiplano, obligaron a la Dirección General de Tránsito a hacer algunas aclaraciones, según las cuales, se dejaba establecido que en la región de Carabuco existía una “cierta inquietud” por el incendio de tres casas, incidente que no tuvo mayores consecuencias. Mientras tanto en las regiones de Achacachi y Puerto Pérez se habían producido huelgas de brazos caídos y en Ancoraimos amenazas de sublevación indígena. Los jefes de la Policía y el Tránsito afirmaban; “... que si bien hay tranquilidad, no deja de preocupar “Estas sublevaciones cuyo epicentro fueron Ayopaya - Cochabamba y La Paz, con énfasis en el noroeste y norte del altiplano, en la región circunlacustre al Lago Titicaca, en las provincias de los Andes, Pacajes y Omasuyos, con irradiación a casi todas las provincias del departamento, fueron como un temblor en los andes que amenazaban con arrasar todo a su paso.

El caso de Ayopaya ha sido estudiado con detenimiento por Jorge Dandler, Fernando Calderón

²³La Razón junio 16, 1947.

y un equipo de investigadores (1984), mientras que el segundo caso, es mencionado en varios escritos que interpretan el origen de la revolución del 9 de abril de 1952, pero como sostiene Laura Gotkowitz (2011), no ha merecido un estudio detenido, que explique, su génesis, su proceso y el tipo de propuestas y liderazgos que se dieron en ese momento histórico en el altiplano y los valles pazeños²⁴.

Este avance de investigación es parte de un estudio que hizo el autor sobre la sublevación de indígenas en 1946-1948 en La Paz y la respuesta del Estado Oligárquico de Bolivia, donde se demostró que estos actos de resistencia indígena, fueron actos políticos conscientes y este tema ha sido tratado en varios estudios sobre los movimientos indígenas en La Latinoamericana²⁵. En la zona de estudio existen muchos relatos sobre ejercicios tácticos que hacen las comunidades e incluso algunos líderes indígenas llevan ropa militar en las tomas de haciendas, es necesario profundizar el debate de este tema.

En la historia contemporánea de Bolivia se pudo constatar que como consecuencia del fracaso de la revolución de 1952, se ha producido, la pérdida de eficacia del discurso del nacionalismo, pues se abrió paso la (re)emergencia de nuevas identidades culturales en el escenario político y simbólico, se trata del discurso de la plurinacionalidad, el reconocimiento de las "nacionalidades indígenas-originarias" que cuestionan el carácter monocultural y colonialista del Estado boliviano²⁶.

Pero si observamos detenidamente estos procesos de la historia boliviana, no podríamos hablar de una prensa libre, independiente, imparcial y sí más bien podríamos evidenciar el sesgo de sus aseveraciones al dar las noticias. Con la clausura del periódico La Calle, periódico de oposición a los grupos oligárquicos impulsada por Augusto Céspedes y Carlos Montenegro, precursores del nacionalismo, las miradas coloniales que habían dividido la sociedad en la república de españoles y la república de indios, en la colonia, casi no había cambiado los discursos en la historiografía decimonónica y de la modernidad liberal.

²⁴Laura Gotkowitz. La Revolución antes de la revolución, luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952, ed. PIEB-PLURAL, La Paz 2011, p.324

²⁵Juan Maiguashca. “La dialéctica de la igualdad, 1845-1875” en Christian Buschges y Guillermo Bustos, Olaf Kaltmeier (comp), *Etnicidad y Poder en los países andinos*, ed. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Universidad de Bielefeld, Corporación editora Nacional, Ecuador 2007.

²⁶La Razón, 7 de Febrero, 1947, p. 13

Las miradas positivistas del darwinismo social, que desprecian al indio y que en muchos casos han planteado su desaparición²⁷ y finalmente, del indianismo, como mirada propia de los indígenas, con sus distintos énfasis de odio y perdón, de triunfador o de víctima, han entrado en pugna permanente. En estos debates podemos ubicar las corrientes de análisis de los movimientos sociales indígenas. Sin duda al respecto, uno debe ubicarse en el análisis teórico, para ello se debe manifestar, que la mirada liberal o neoliberal del indio y la misma del marxismo, siempre fue una mirada desde fuera, desde la colonialidad eurocéntrica.

CONSIDERACIONES FINALES

Es curioso, según Xavier Albo (2008), que después de más de cien años transcurridos, desde la Guerra Federal de 1899, que la "preocupación intelectual" de escritores y columnistas, continúe intacta en las páginas de opinión de la prensa boliviana, desvelos sobre la educación indígena, el cómo extirpar los vicios indígenas sobre el consumo de hoja de coca y alcohol, la inserción de este sector a la modernidad y el miedo a la invasión indígena-campesina- evocando a Tupac Katari y/o Zárate Willka- se extienden y se mantienen presente en los sucesos de principios de siglo XXI.

Es decir que las asonadas protagonizadas por los *indios alzados* en el altiplano boliviano durante el año 2000 y 2003 adelante, reactualizan el "problema del indio"²⁸, con mayor fuerza, con la caída de Evo Morales Ayma, que se constituyó durante 14 años de presidente del Estado plurinacional, abriendo un nuevo proceso de reflexión, sobre el rol que jugó la prensa al interpretar este largo proceso de pugna política.

REFERENCIAS

Carrasco, D. y Cámara, G. (2010). *El alcohol y la hoja de coca ¿vicios indígenas?: La prensa*

estigmatizando a las revueltas indígenas. Ed. cuarto intermedio.

- Condarco Morales, Ramiro. (1965). *Zarate, el Temible Willka, historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz: Talleres gráficos bolivianos
- Demelas, Marie Danielle. (1981). *Darwinismo a la criolla: El Darwinismo social en Bolivia 1880-1910*, en Historia Boliviana, nro.1, Cochabamba,
- Dussel, E. (2008). *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de modernidad*. La Paz: Biblioteca indígena,
- Gotkowitz, L. (2011). *La Revolución antes de la revolución, luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: PIEB-PLURAL.
- Maiguashca, J. (2007). "La dialéctica de la igualdad, 1845-1875" en *Christian Buschges y Guillermo Bustos, Olaf Kaltmeier (comp), Etnicidad y Poder en los países andinos*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Universidad de Bielefeld, Corporación editora Nacional,
- Mamani, C. (1942). *Taraqú 1866-1935; Masacre guerra y renovación en la biografía de Eduardo Nina Qhispi*. La Paz: Aruwiyiri, La Paz 1991; Elizardo Pérez. Warisata, la escuela ayllu, s/e, 1962.
- Ovando, A. (1979). *El Indigenismo*. La Paz: Juventud.
- Oporto, L. (2010). "Periódicos independientes de 1960", en *Retornos*, La Prensa como cambio social, n°10, la Paz 2010
- Walsh, C. (2003). "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad de poder, entrevista a Walter Mignolo". En *Indisciplinar las ciencias sociales, geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder, perspectivas desde lo andino*, editado Catherine Walsh, H. Shiw y S. Castro Gómez. Quito; UASB/Abya-yala, s/a.

Otras fuentes de información

Prensa
La Razón, 1947
La Batalla, 1947
El Diario, 1947

²⁷Nicómedes Antelo, Gabriel René Moreno; la mirada del indigenismo que de manera sobreprotectora defendió al indio desde su postura criollo-mestiza, genuina o apóstata manipuladora: Viedma, Villalba, Tamayo, Marof, Jaime Mendoza y la mirada campesinista del marxismo y los nacionalismos, propia de los nacionalistas que pretendía más bien homogeneizarlos, Carlos Montenegro, Céspedes, Fernando Diez de Medina, Albo, Klein, Fernando Calderón, Dandler.

²⁸Ibid, p.14